

**REPÚBLICA DE COLOMBIA
RAMA JUDICIAL DEL PODER PÚBLICO
SALA LABORAL**



SECRETARÍA

EDICTO

El Secretario de la Sala Laboral del Tribunal Superior de Medellín:

HACE SABER:

Que se ha proferido sentencia en el proceso que a continuación se relaciona:

Radicación:	05001310501120150082901
Proceso:	Ordinario
Demandante:	CARLOS ARTURO ÁLVAREZ TORRES
Demandado:	EULER ANTONIO MURIEL
M. P.	MARIA PATRICIA YEPES GARCIA SL TSM
Fecha de fallo:	23/08/2023
Decisión:	CONFIRMA

El presente edicto se fija por el término de un (01) día hábil, con fundamento en lo previsto en el artículo 41 del CPTSS, en concordancia con el artículo 40 *ibidem*. La notificación se entenderá surtida al vencimiento del término de fijación del edicto.

Se fija hoy 24/08/2023 desde las 08:00 am. y se desfija a las 05:00 pm.

RUBÉN DARÍO LÓPEZ BURGOS
Secretario



REPÚBLICA DE COLOMBIA

SALA SEXTA DE DECISIÓN LABORAL

Medellín, veintitrés (24) de agosto de dos mil veintitrés (2023)

DEMANDANTE	CARLOS ARTURO ÁLVAREZ TORRES
DEMANDADAS	EULER ANTONIO MURIEL
ORIGEN	Juzgado Once Laboral del Circuito
RADICADO	050013105011201500829-01
TEMAS	Relación laboral
CONOCIMIENTO	Apelación
ASUNTO	Sentencia de segunda instancia

En la fecha y hora señaladas, la Sala Sexta de decisión Laboral, integrada por las Magistradas ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ, LILIANA MARÍA CASTAÑEDA DUQUE y la Ponente MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA, al tenor de lo dispuesto en el numeral 1° del art. 13 de la Ley 2213 de 2022 profiere sentencia escrita, dentro del proceso ordinario laboral promovido por CARLOS ARTURO ÁLVAREZ TORRES contra EULER ANTONIO MURIEL.

I. ANTECEDENTES

Hechos y pretensiones de la demanda¹

El señor Carlos Arturo Álvarez Torres, formula demanda contra Euler Antonio Muriel pretendiendo se declare que: **i)** existió una relación laboral entre ambas partes, regida por un contrato verbal a término indefinido; **ii)** el empleador no realizó el pago de aportes a la seguridad social en pensiones en su favor desde el 1 de febrero de 2013 al 24 de diciembre de 2014. En consecuencia depreca se condene al demandado al pago de **iii)** prestaciones sociales por todo el tiempo laborado, como cesantías, intereses a las cesantías, primas de servicios y vacaciones; **iv)** salario insoluto por un valor de \$212.400 por la última semana de trabajo; **v)** reajuste salarial equivalente a \$64.000 semanal y mensual de \$249.600 para un total de \$5.491.200 más sus intereses correspondientes; **vi)** recargos nocturnos proporcional a 528 horas de toda la relación laboral; **vii)** recargos dominicales y festivos correspondiente a 96 domingos y 8 festivos; **viii)** la indemnización por despido indirecto e injusto, según lo dispuesto en el inciso 3 del artículo 64 CST, modificado por la Ley 50 de 1990 y Ley 789 de 2002, artículo 28; **ix)** sanción moratoria del artículo 65 del CST por no pago

¹ 01Expediente1120150829.pdf págs. 1/4

oportuno de las prestaciones sociales y salarios; **x)** sanción moratoria del artículo 99 de la Ley 50 de 1990 por no consignación de las cesantías; **xi)** indemnización por no entregar el paz y salvo de los aportes a la seguridad social y parafiscales; **xii)** indemnización de perjuicios por la no dotación de vestido y calzado de labor; **xiii)** indexación de las condenas; **xiv)** costas del proceso a cargo del demandado; y **xv)** lo ultra y extra petita.

Fundamentó sus pretensiones en que inició a laborar con el demandado en la Fábrica de Arepas 1A la cual es de su propiedad, desde el 1 de febrero de 2013 hasta el 24 de diciembre de 2014, mediante un contrato verbal. Sus funciones eran las de descargar bultos de chócolo, descapachar chócolos, desgranar maíz, zarandear el maíz desgranado, armar, asar, y empacar arepas, y en especial, de domingo a martes debía armar arepas y de miércoles a viernes descapachar y zarandear maíz. El horario de trabajo de domingo a martes era de 7:00 am a 3:00 pm y de miércoles a viernes de 4:00 am a 8:00 pm para un total de 72 horas semanales. Si bien pactó con su empleador el pago de un salario de \$2.950 la hora, sólo le pagaba entre \$140.000 a \$160.000 semanal, -con una diferencia semanal aproximada de \$62.400-; el cual se le cancelaba en efectivo dentro de la fábrica y sin recibo alguno. Tampoco le pagaron recargos nocturnos laborando desde las 4:00 am a las 6:00 am de todos los miércoles a viernes, ni el recargo de dominicales y festivos, no lo afilió a la seguridad social ni caja de compensación, no le suministró dotación de vestido y calzado de acuerdo a su labor, ni consignó las cesantías cada año ante un fondo. Ocho (8) días antes del 25 de diciembre de 2014, le manifestó a su empleador que tal día festivo no laboraría por motivos personales, no obstante, su empleador en respuesta le indicó “*que si no trabajaba ese día lo echaba*”, así, el 24 de diciembre al medio día lo despidió. A raíz de ello, cobró su salario de la última semana, pero no le fue pagado en virtud de un dinero que éste le debía, sin contar con la autorización expresa para hacerlo, por lo que su ex empleador le adeuda la suma de \$212.400 por salario de esa semana; tampoco liquidó sus prestaciones sociales, recargos ni indemnización por despido injusto. La labor siempre se desarrolló de manera personal, atendiendo a las instrucciones del empleador, cumpliendo el horario y recibiendo un salario periódico semanalmente. El 18 de febrero de 2015 citó al demandado ante la oficina regional de trabajo con el fin de llegar a un acuerdo conciliatorio sobre las prestaciones adeudadas, pero el señor Euler Antonio no asistió, expidiéndose constancia de no asistencia.

Trámite Procesal

Mediante auto del 19 de noviembre de 2015², el Juzgado Once Laboral del Circuito de Medellín admitió la demanda y dispuso la notificación al demandado; acto surtido el 4 de marzo de 2016 mediante notificación personal del demandado ante el juzgado³, concediéndole el término de 10 días hábiles para contestar la demanda. Habiéndose radicado extemporáneamente la respuesta mediante escrito del 28 de marzo del mismo año⁴, el juez de instancia en proveído del 17 de junio 2016⁵ dio por no contestada la demanda, decisión que no fue objeto de recurso alguno.

² 01Expediente1120150829.pdf págs. 20/21

³ 01Expediente1120150829.pdf pág. 22

⁴ 01Expediente1120150829.pdf págs. 27/31

⁵ 01Expediente1120150829.pdf pág. 32

Sentencia de primera instancia⁶

El 24 de mayo de 2017, el Juzgado Once Laboral del Circuito de Medellín absolvió al señor Euler Antonio Muriel de las pretensiones formuladas en su contra por el señor Carlos Arturo Álvarez Torres. Impuso el pago de costas a la parte actora, fijando en agencias en derecho la suma de \$ 368.858.50.

Para decidir el A-quo concluyó que no existió un contrato de trabajo, al no acreditarse la prestación personal de servicios, la subordinación o dependencia de carácter laboral y la retribución del servicio prestado, pues del testimonio rendido por el señor Luis Eduardo Álvarez, hijo del demandante, se desprende que este mismo era quien reemplazaba al demandante en sus labores cuando no podía asistir, y que ello era sin mayores inconvenientes, lo que desvirtúa la prestación personal del servicio; señaló además que las órdenes se las daba su padre, sin que indicara si estas eran directas o si provenían por parte del demandado, no precisó las órdenes que recibía el demandante, que estas fueran de carácter laboral y que fueran dadas por el demandado, no pudiéndose acreditar la subordinación. Indicó el testigo que el pago se realizaba de forma individual por lo que no pudo constatar personalmente la remuneración. Señaló, además, que tampoco hubo claridad si el señor Carlos Arturo tenía una ruta de distribución de arepas o si en realidad estaba subordinado por el señor Euler Antonio. Tampoco se aportó prueba documental que demuestre la existencia de una relación laboral que corrobore los elementos esenciales del contrato de trabajo establecidos en el artículo 23 CST modificado por el artículo 1 de la Ley 50 de 1990, carga procesal que le correspondía a la parte demandante según el artículo 167 CGP y 145 CPTSS en concordancia con la sentencia C-070 de 1993 en el cual la parte que afirma un hecho debe probarlo.

Recurso de apelación

Inconforme con lo decidido, **la parte demandante** solicitó su revocatoria, afirmando que el A-quo hizo una mala apreciación de las pruebas allegadas al proceso por lo siguiente: **i)** De la declaración del testigo -hijo del demandante-, quien fue trabajador de la empresa del señor Euler Antonio Muriel, se supone que también vio trabajando a su papá, debiendo suponerse la relación laboral, y el hecho que este reemplazara a su padre señor Carlos Arturo en alguna ocasión, no implica la inexistencia de la relación laboral; **ii)** Es claro que en la empresa del demandado se le remuneraba al actor por el trabajo realizado, y quien daba las órdenes era el señor Euler, quedando demostrado así, los 3 elementos esenciales de la relación laboral; **iii)** Se duele de lo concluido por el A-quo en torno a que de la prueba testimonial no se acreditó ningún hecho, si solo por decir que trabajó allá y que lo vio trabajando se demuestra la relación laboral, asistiéndole la carga al demandado de demostrar que allí no hubo relación laboral; **iv)** Refiere además que el no haber contestado la demanda, no aportar los paz y salvo a la seguridad social, no presentar una liquidación a tiempo, la no consignación de las cesantías implica una mala fe, quedando demostrado que al testigo tampoco le pagaban dichos conceptos lo que también da cuenta de la relación laboral que existió.

⁶ 01Expediente1120150829.pdf pág. 37/38

Alegatos de conclusión en segunda instancia

Una vez concedido el término para alegar en esta sede a ambas partes, estas se abstuvieron de descorrerlo.

II. SON CONSIDERACIONES DEL TRIBUNAL

La competencia de la Sala está dada por los artículos 66, 66A del CPTSS, respecto de los puntos objeto de apelación.

Examinados los hechos y pretensiones de la demanda, así como la oposición formulada por las demandadas, y los argumentos de la decisión de primera instancia, interpreta la Sala, que el **problema jurídico** a resolver se circunscribe a determinar: **a)** Si entre las partes existió o no una vinculación laboral regida por un contrato de trabajo y sus extremos temporales; de ser así, se analizará si **b)** si el demandado adeuda al demandante alguna suma de dinero por concepto de vacaciones, auxilio de cesantía, intereses a la cesantía, indemnización por no consignación a un fondo y por no pago de intereses a las cesantías; así como **c)** el reconocimiento de recargos nocturnos, y por trabajos en dominicales y festivos, salarios insolutos y reajuste de salario; **d)** indemnización por despido sin justa causa; **e)** indemnización por no dotación de vestido y calzado de labor; **f)** sanción por no aportar los paz y salvo de los aportes a la seguridad social; **g)** sanción moratoria del art.65 del CST; y **h)** el pago de cotizaciones al Sistema General de Seguridad Social Integral en los riesgos de Salud y Pensiones.

De concluirse que los pates estuvieron vinculadas por un contrato de trabajo y sus extremos temporales, se abordará la totalidad de pretensiones incoadas con la demanda, pues aun cuando el apoderado de la parte demandante no abordó cada uno de los puntos pretendidos en su recurso de alzada, al atacar la absolución de la pretensión principal dirigida a que se declare la existencia de la relación laboral, permite a esta Sala analizar las pretensiones que de dicha declaratoria se derivarían.

a) Existencia de la relación laboral y sus extremos temporales

En torno al punto de la existencia de un contrato de trabajo entre las partes, los artículos 23 y 24 del CST, consagran:

“ARTICULO 23. 1. Para que haya contrato de trabajo se requiere que concurren estos tres elementos esenciales:

a. La actividad personal del trabajador, es decir, realizada por sí mismo;

b. La continuada subordinación o dependencia del trabajador respecto del empleador, que faculta a éste para exigirle el cumplimiento de órdenes, en cualquier momento, en cuanto al modo, tiempo o cantidad de trabajo, e imponerle reglamentos, la cual debe mantenerse por todo el tiempo de duración del contrato. Todo ello sin que afecte el honor, la dignidad y los derechos mínimos del trabajador en concordancia con los tratados o convenios internacionales que sobre derechos humanos relativos a la materia obliguen al país; y

c. Un salario como retribución del servicio.

2. Una vez reunidos los tres elementos de que trata este artículo, se entiende que existe contrato de trabajo y no deja de serlo por razón del nombre que se le dé ni de otras condiciones o modalidades que se le agreguen”.

“ARTICULO 24. Se presume que toda relación de trabajo personal está regida por un contrato de trabajo”.

Conforme al artículo 167 del CGP, competía al demandante demostrar su dicho, con miras obtener el pago de los derechos reclamados en la demanda. Es decir, debió demostrar la prestación personal del servicio, que percibía una remuneración por ello, y los extremos temporales alegados en la demanda; siendo del resorte de la demandada, desvirtuar que la prestación del servicio se hizo de manera subordinada⁷.

Para demostrar la prestación personal del servicio y la remuneración percibida como contraprestación, el demandante sólo allegó una prueba documental contentiva de constancia emitida por la Dirección Territorial del Ministerio de Trabajo, de no comparecencia a audiencia de conciliación, citada para el 18 de febrero de 2015⁸; encontrándose citado en calidad de ex empleador el representante legado o propietario del Establecimiento de comercio denominado *Fábrica de Arepas La Gran Ricura, Euler Antonio Muriel* quien no compareció a la audiencia. En el acta se asentó que el hoy demandante manifestó: “Reclamo reconocimiento y pago de cesantías, intereses de estas, prima y vacaciones del tiempo laborado mediante contrato verbal como EMPLEADA DE OFICIOS DOMÉSTICOS Y CUIDADO DOS MENORES, desde el 5 de febrero de 2013 al 24 de diciembre de 2014 (...)”, documental que no forma el convencimiento de la Sala en torno a la efectiva prestación del servicio, la actividad ejecutada, los extremos temporales señalados en la demanda, lo percibido mensualmente por el demandante o incluso, el lugar en que se prestó el servicio, pues se afirma en la demanda que la prestación del servicio en favor del señor Euler Antonio Muriel se desarrolló en la Fábrica de Arepas 1A, pero al suscribir el acta de conciliación, señala que lo fue en la Fábrica de Arepas la Gran Ricura”, lo cual resulta contradictorio con los fundamentos fácticos enunciados en el líbello introductor.

Por otro lado, la activa citó como testigos al señor Luis Eduardo Álvarez Durán y Jenny Martínez Palacio, compareciendo el primero de ellos, quien es hijo del demandante, el cual afirmó haber trabajado con este en la empresa de Euler Antonio Muriel, ubicada en San Antonio de Nariño, pero lo fue de forma inconstante, pues ingresó y salió de allí varias veces, y la última vez que laboró con su padre fue cuando ingresó a mediados de junio de 2013 hasta el año 2015 cuando se retiró de nuevo; la fábrica era de arepas y quedaba a dos cuadras de la casa, indicó que hacían producción juntos, y tenían un horario de 4:00 AM a 8:00 PM, si bien no toda la semana, si 3 o 4 días, y a veces de 7 a 4 o 5 de la tarde; tenían similares funciones

⁷ SL 5587 de 2018, SL 5029 de 2018 -hace a su vez transcripción parcial de la SL 6621 de 2017 y 40273 de 2011, entre otras-.

⁸ 01Expediente1120150829.pdf pág. 17

como desgranar, descapuchar, zarandear. Afirmó que el demandante trabajó desde enero o febrero de 2013 hasta el 24 de diciembre de 2014, porque el señor Euler le dijo que no le daría más trabajo porque no había ido a trabajar el 25 por ser día de fiesta; señaló que todos ganaban el mismo sueldo, que era \$2.950 la hora, pagaban cada 8 días, y el señor Carlos Arturo ganaba \$140.000 o \$150.000 si le iba muy bien, aceptó que nunca vio cuando se realizaba el pago del salario al demandante y que en algunas ocasiones cuando su padre se enfermaba, él era quien lo reemplazaba en la función de desgranada de chόcolo, y que quien daba órdenes era el señor Euler o su hijo. Las órdenes las recibían por parte del señor Euler y el hijo de este -no refirió el nombre-. El demandado les daba uniforme, pero nunca los afilió a la seguridad social ni les pagó prestaciones sociales, ni vacaciones. Explicó que el demandante tenía una ruta de distribución donde vendía productos como arepas, pandequesos y bocadillos, antes de entrar a trabajar en la fábrica de arepas, y después de vender la ruta comenzó a laborar con el señor Euler.

Igualmente se recibió interrogatorio de parte al demandante, quien se sostuvo en los hechos narrados en el líbelo introductor, confesando que el motivo de la terminación de la relación laboral fue porque el señor Euler Antonio le pidió que trabajara el 25 de diciembre y él se negó porque es un día de fiesta y nunca ha trabajado ese día, razón por la que el demandado le dijo que ya no había más trabajo.

Valorado el testimonio del señor Luis Eduardo Álvarez Durán, concluye la Sala, contrario a lo que sostuvo el A-quo, sí se acreditó la prestación personal del servicio. Aun cuando el testigo no dio claridad sobre varios aspectos relevantes para el objeto del proceso, ello debe analizarse atendiendo a su nivel de escolaridad, que lo fue hasta tercero de primaria, lo que permite concluir que su testimonio fue responsivo, coherente y espontáneo respecto de los hechos de los cuales tiene un conocimiento directo, esto es, de aquellos días en que compartió espacio laboral con el demandante, por lo que su afirmación en torno a este punto, merece plena credibilidad; ambos laboraron para el mismo demandado, teniendo las mismas funciones, lo que permite derivar que sí existió la prestación personal del servicio alegada en la demanda.

Pese a lo anterior, y aun cuando coincide el testigo con los extremos temporales aducidos por el demandante, lo cierto es que éste ingresó a laborar en la fábrica de arepas del demandado en junio de 2013, esto es, 4 meses después de la fecha en que el demandante dice haber iniciado; y señaló que también trabajó para el mismo empleador pero en distintos periodos, ausentándose en varias oportunidades, es decir, no hubo continuidad y aceptó que cuando su padre se enfermaba él mismo lo reemplazaba, situación que en sana lógica sólo puede darse si para esas ocasiones que no se precisaron, el declarante no estaba vinculado con el mismo empleador. Súmese que no fue preciso y es que no podía serlo, al indicar los días que laboraba el actor, ni su horario, pues afirmó que lo hacían de 4:00 AM a 8:00 PM, pero no toda la semana, alrededor de 3 o 4 días, y otras veces el horario era de 7:00 AM a 4:00 o 5:00 PM, sin detallar qué días de la semana eran los laborados y cuántos fueron en total.

Por lo que ya se advirtió, es imposible que fuera testigo directo de la continuidad en la prestación del servicio del demandante.

Tampoco hay claridad sobre la remuneración, pues al ser preguntado por el salario pactado entre las partes, refirió que no lo conocía, no constándole directamente que se pagara al actor por la prestación del servicio, dijo sí que que todos ganaban por hora, que se pagaba en \$2.950, y que percibía \$140.000 o \$150.000 *si le iba bien*, pero no precisó para qué año, ni con qué frecuencia se presentaba ese *ir bien* al que refirió, situación que no puede conocer directamente, al no haber laborado durante el mismo periodo que el demandante y por ello no poder siquiera precisar este punto.

Conforme a lo anterior, al no haberse acreditado de ninguna manera los extremos temporales del vínculo que unió al demandante con el demandado, así como la continuidad del servicio y el número de horas laboradas por día efectivamente trabajado, resulta imposible para la Sala determinar las consecuencias económicas a que hubiere lugar, dando lugar a la **confirmación** la sentencia apelada, pero por las razones expresadas

Finalmente, para resolver lo apelado por la activa respecto a la mala fe del empleador al no contestar la demanda, que si bien es cierto que de acuerdo a la orientación jurisprudencial la solo acreditación del servicio personal no permitiría concluir de manera automática la existencia de un contrato de trabajo, el indicio grave que pesa en contra del demandado por no haber contestado en tiempo oportuno la demanda – parágrafo 3º del artículo 18 de la Ley 712 de 2001–, tampoco permite por si solo concluir en la mala fe del demandado y en la prosperidad de las pretensiones, en tanto el servidor judicial debe resolver el asunto puesto a su consideración acorde a los fundamentos fácticos, las disposiciones legales y a lo que resulte probado.

Así lo recordó la H. Sala Laboral de la CSJ, en sentencia SL 1985 de 2019

III. EXCEPCIONES

Las excepciones formuladas por la pasiva se entienden implícitamente resueltas.

IV. COSTAS

Sin costas en esta sede, al haber prosperado parcialmente el recurso de alzada del demandante.

V. DECISION DEL TRIBUNAL

En mérito de lo expuesto, la Sala Sexta de Decisión Laboral del Tribunal Superior de Medellín, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la Ley,

RESUELVE

PRIMERO: CONFIRMAR la sentencia proferida por el Juzgado Once Laboral del Circuito de Medellín, del 24 de mayo de 2017 dentro del proceso ordinario laboral de doble instancia promovido por el señor CARLOS ARTURO ALVAREZ TORRES contra el señor EULER ANTONIO MURIEL, pero por las razones aquí esbozadas

SEGUNDO: Sin costas en esta sede.

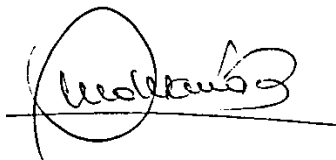
Se ordena notificar lo decidido por Edicto.

Devuélvase el expediente al despacho de origen.

Las Magistradas,



MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA



ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ



LILIANA MARIA CASTAÑEDA DUQUE